

# La UE confía en el perfil europeísta que tendrá el heredero de Merkel

**INCERTIDUMBRE SOBRE EL NUEVO CANCELIER/** Tanto Scholz como Laschet se apoyarían en coaliciones que defienden el proyecto europeo. Si el nuevo Gobierno se retrasa, podría juntarse con la campaña francesa.

Francisco R. Checa. Bruselas  
La incertidumbre sobre quién será el sucesor de Angela Merkel en la cancillería alemana, que dejó ayer el ajustado resultado electoral, no genera especial preocupación en la UE. Bruselas ve con tranquilidad el juego de coaliciones que arranca desde ya para formar el Gobierno que tomará el relevo de Merkel, pues gobierne quien gobierne, ya sea el socialdemócrata Olaf Scholz o su rival democristiano Armin Laschet, en Berlín habrá un nuevo Ejecutivo sustentado por una coalición en la que no se pondrá en duda el proyecto europeo.

Sin embargo, tener la garantía de que no habrá un gobierno euroescéptico en la mayor economía del euro no quiere decir que no vaya a haber cambios que afecten a la UE. Los habrá. El primero, el más obvio, en su liderazgo. El nuevo canciller tendrá que ganarse el respeto del resto de líderes de los 27 para consolidarse como la voz fuerte del continente que hereda de su predecesora.

Si Scholz logra armar una coalición que le permita gobernar, su adaptación al Consejo Europeo será más fácil. Scholz ya cuenta con la expe-



La presidenta de la Comisión Europea, Ursula Von der Leyen.

riencia de haber sido el poderoso ministro de Finanzas alemán durante la crisis del Covid, tiene especial sintonía con el presidente francés Emmanuel Macron y su victoria reforzaría el auge de la socialdemocracia en Europa, que ya gobierna en seis países del bloque (España, Dinamarca, Finlandia, Portugal, Suecia y Malta).

La vía más probable para que Scholz acceda a la cancillería es la *coalición semáforo* (SPD, Verdes y liberales FDP), pero no va a ser una negociación fácil. El FDP ya ha puesto condiciones: quiere volver cuanto antes a la disciplina fiscal y rechaza subidas de impuestos, algo que choca con las intenciones del SPD y Los Verdes, abiertos a

un mayor gasto público para afrontar la transición verde.

Para Laschet, que ya avisó ayer de que intentaría formar Gobierno a pesar de no ser la formación más votada, su llave a la cancillería la tiene la *coalición Jantáica* (CDU, Los Verdes y FDP), en la que los conservadores y liberales congeniarían en la defensa del rigor presupuestario.

Si el FDP es clave en el nuevo Gobierno, tendrá una influencia de cara al inminente debate sobre la reforma de las normas fiscales de la UE. Su posición podría inclinar a Berlín hacia el bando de la austeridad de los países frugales en la pelea por una mayor flexibilidad fiscal que defienden España, Francia e Italia, agobiados por su excesivo endeudamiento que se ha agravado tras el Covid.

En todo caso, la formación de un nuevo Gobierno, que requerirá de una negociación a tres partidos, se aventura como un proceso largo que podría durar meses y prolongarse hasta 2022.

El tiempo preocupa más a Bruselas que los colores de la futura coalición. La falta de un Gobierno en Berlín durante meses retrasaría abordar los asuntos calientes y la incertidumbre podría juntarse con la campaña electoral francesa en la que Macron se juega su reelección.

A Bruselas le preocupan más las dudas sobre las elecciones galas de la próxima primavera, pues la amenaza de una victoria de la euroescéptica Marine Le Pen traería turbulencias sobre la estabilidad del euro y la UE.